

LAPIZ 1

Revista
Internacional
de Arte

SPANISH / ENGLISH

Año XXVIII.

Núms. 250-251. España.

Precio: 17,80 €



El verano pasado, la Galería Bourouina abrió sus puertas en el distrito de galerías situado cerca de Checkpoint Charlie. Oculta tras una gran fachada de vidrio satinado e identificada únicamente por un rótulo con su nombre, la galería comienza el año acogiendo las obras más recientes de Bart Domburg. *Capital* no es la primera muestra berlinesa del artista holandés, anteriormente representado por otra galería, situada a la vuelta de la esquina.

En su trabajo anterior, Domburg se centraba en frondosos parques y jardines, pero sus obras recientes son la culminación de una tendencia que comenzó con *Das Grosse Fenster* (El gran ventanal) en 2001. Antaño, los parques, jardines y estanques se mostraban yermos y solitarios –los espectadores eran arrastrados por la vacuidad de la escena, eran partícipes. El punto de giro se producía al objetivarse la escena, encerrando al espectador en el interior, mirando hacia fuera –convirtiéndole así en transeúnte. Ahora, con el reflejo de las ventanas y con el espectador en el exterior incapaz de mirar hacia dentro, este se ha convertido en algo “ajeno”, se ha objetivado. Quizá se haya dado la vuelta a la tortilla, como si estuviéramos echando la vista atrás hacia el pasado para observarnos a nosotros mismos. O quizá sea una situación completamente nueva.

Al entrar en la galería y subir las escaleras, atraídos por la baliza situada al final de la espaciosa sala que nos guía hacia la galería principal, analizamos la diferencia entre estos cuadros y los reproducidos en el catálogo de 2001, expuesto casualmente en una mesa cerca de la entrada. Nuestra mirada se posa sobre un cuadro que cuelga en la pared final. Solo muestra hileras de ventanas en dos rascacielos que hacen chaflán. No podemos ver los extremos de las estructuras. Sin techo ni suelo, como las visiones urbanas de Fritz Lang en *Metrópolis*, representan todo lo que existen entre el cielo y el infierno. Son visiones hostiles que nos dejan fuera. Catalizan vagamente los ventanales rotos de Magritte, los cuales, a pesar de su transparencia, ocultan siempre tanto como muestran. Si bien en ambos casos se transmite la impenetrabilidad del cristal, Domburg no le da al espectador objetos constructivos con los que comenzar a interpretar una fantasía. No hay pipa ni bombín que dispare nuestra imaginación. La obra se centra en el encuentro en sí mismo, no presenta nada que debamos “entender” ni nos “oculta” nada. Nuestros pensamientos vuelven repentinamente a la sala y miramos hacia el tragaluz: el tejado se refleja en el ángulo de los edificios. ■

Traducción: Laura F. Farhall

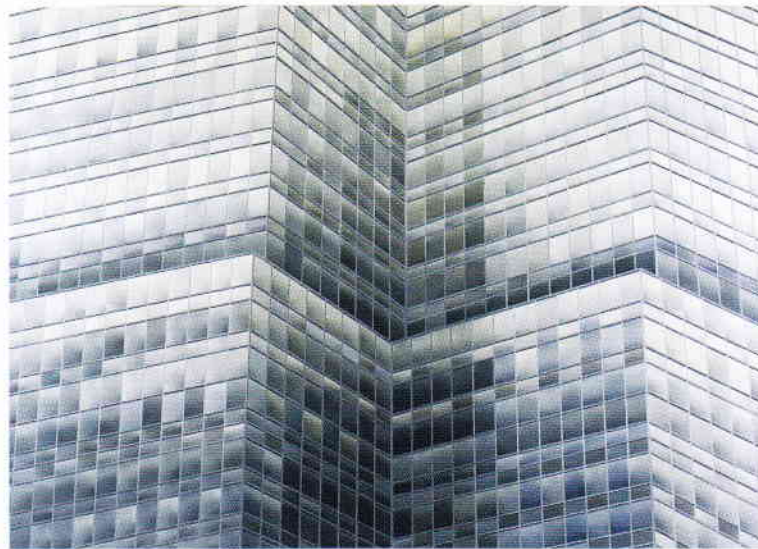
Bart Domburg

Last Summer Bourouina Gallery opened in the gallery district near Checkpoint Charlie. Hidden behind a large façade of frosted glass bearing only its name, the gallery begins the year with an exhibition of Bart Domburg's most recent works. *Capital* is not the first exhibition in Berlin of the Dutch artist who used to be represented by another gallery –located just around the corner.

In the past, Domburg's work focused on leafy parks and gardens, but these recent paintings are the apex of a trend that began with *Das Grosse Fenster* (The Big Window) in 2001. At first, the parks, gardens and ponds were shown desolate and alone –the viewer was immersed in the empty scene, was participant. The turning-point came when the scene became objectified and the viewer was left locked indoors looking out –the viewer had become bystander. Now, with the windows mirrored and the viewer outside unable to look in, the viewer has become “othered” and objectified. Perhaps the tables have turned, as if we are looking back into the past at ourselves. Or perhaps it is a whole new situation.

As we enter the gallery and walk up the steps, dragged by the beacon at the end of the spacious hall into the main room, we reflect on the difference between these paintings and those reproduced in the catalogue of 2001 –which was casually lying on the table near the entrance. Our gaze comes to rest on the painting on the end wall. All it shows are rows of windows on two skyscraping corner-buildings. We see neither end of the structures. Top- and bottomless, like Fritz Lang's

city visions in *Metropolis*, they represent everything between heaven and hell. These are hostile visions shutting us out. Only vaguely do they catalyse René Magritte's broken windows, which, although they are see-through, always hide at least as much as they show. While in both cases the impenetrableness of the glass is transported, Domburg gives the viewer no objects to construct to begin to construe a fantasy. There is no pipe or bowler hat to trigger our imagination. This work is about the encounter itself, with nothing to “figure out”; nothing “behind”. Our thoughts are thrown back into the room and look up towards the skylight: the gable is mirrored in the angle of the buildings. ■



Bart Domburg, “Capital 5”, 2008, óleo sobre tela, 180 x 250 cm. Foto: Edo Kuipers.